

8328
N.º 897 N.º 29/61

ADMINISTRACION
DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL
PEDESTAL DE LA ESTATUA.

DRAMA ORIGINAL, EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON ROQUE BÁRCIA.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades,
el 5 de Marzo de 1864.



220

MADRID,

IMPRESA DE F. MARTINEZ GARCÍA,

calle del Oso, número 21.

—
1864

CATALOGO

DE LA

ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO.

San Pedro Mártir, número 12, segundo.

OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

Al que se hace de miel...
Aventuras de un cesante.
Don Ramon.
El huérfano ó el niño mendigo
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!
El tío Fidel.
Este cuarto no se alquila.
Fuego entre ceniza.
Fortunato Azares.
Las pesquisas de mi suegro.
Los dos preceptores.
La mujer debe seguir al marido.
Los apuros de Gaspar.
Me conviene esta mujer.
Misterios de la calle del Gato.
¡Presente, mi general!

Por un bofetón un duelo.
Receta contra los locos.
Triana la Macarena.
Un pollo que sufre mucho.
Una obra de caridad.
Vida prosaica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.
El pedestal de la estatua.
El talisman.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.
Al borde del abismo.
Beppo el Aventuro.
Don Tello de Guzman.
El padre de familia.
El honor y el trabajo.
¡Españoles, á Marruecos!
Gabriela de Vergy.

La mejor joya, el honor.
El lago de Glenaston.
El matrimonio de conciencia
Las aves de paso.
La historia de una madre.
La princesita.
La fragata Belona.
La piedra de toque.
La teoria de la voluntad.
Loco de amor.
Los franceses en España.
La primera falta.
La flor trasplantada.
Luz en la sombra.
Marco Spada.
Martir siempre, nunca reo.
Matrimonios de conciencia.
Mi suegra y yo.
Pecados del siglo XIX.
Un dia en el gran mundo
Vi y venci.

ZARZUELAS (1).

EN UN ACTO.

Atala y Chactas, L. y M.
Cada loco con su tema, L. y M.
Casado y soltero, L.
El amor y el almuerzo, L.
El Grumete, M.
El hombre feliz (monólogo), M.
El Sonámbulo, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, L.
Guerra á muerte, M.
Impresiones de viaje, L.
Julio César (monólogo), L.
La cotorra, L.

La pupila, M.
La cruz de los Humeros, M.
La zarzuela (mitad), L.
La dama del Rey, M.
La vuelta del Corsario (segunda parte de *El Grumete*), M.
Lo que de Dios está, L. y M.
Las bodas de Juanita, L.
Los dos ciegos, L.
Pablito, L.
Por cana más ó ménos, L. y M.
Por un paraguas, L. y M.
Un estreno (monólogo), L.
Un ayo para el niño, M.

EN DOS ACTOS.

Bruschino, L.
De incógnito, L. y M.
El postillon de la Rioja, L.
El resucitado, L. y M.
Entre mi mujer y el negro, L.
La cola del diablo, L.
Marina, M.
Llamada y tropa, M.
¡Quien manda, manda! M.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Amor y misterio, L.
Amor y arte, L. y M.
Amar sin conocer, L.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M., pertenece sólo á esta Administracion la música ó el libreto, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida por los representantes de esta Galeria, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.

PEDESTAL DE LA ESTATUA

EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

EL PEDestal DE LA ESTATUA.

L.V-6

EL

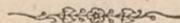
PEDESTAL DE LA ESTATUA.

DRAMA ORIGINAL, EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

POR

DON ROQUE BÁRCIA.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades,
el 5 de Marzo de 1864.



MADRID,
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 21.

—
1864

EL

FEDERAL DE LA ESTADU.

DRAMA ORIGINAL EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

por

DON ROQUE BARGIA.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades,
el 7 de Mayo de 1881.

MADRID.

IMPRESA DE E. MARTINEZ GARCIA.

Calle del Oso, número 21.

1881

ADVERTENCIA.

Este humilde ensayo fué escrito para celebrar en el teatro del Principe el aniversario de 23 de Abril de 1862, cuya solemnidad no pudo efectuarse por la contrata de la eminente actriz Carolina Santoni.

Esto no es drama, ni comedia, ni nada teatral. Es una fiesta histórica, un día de absolucion, un día cristiano.

Este humildísimo episodio es una lágrima vertida al pié de una estatua, para refrescar las cenizas de un genio mártir.

ADVERTENCIA

Este humilde ensayo fue escrito para celebrar en el teatro del Príncipe el aniversario de 23 de Abril de 1808; cuya solemnidad no pudo efectuarse por la contienda de la empuñada espada (Carolina Santoni). Como no es drama, ni comedia, ni novela teatral, es una farsa histórica, un día de abstracción, un día festivo. Este humillísimo episodio es una lágrima vertida al pie de una estatua, para retroceder las cortinas de un teatro muerto.

PERSONAJES. ACTORES.

AL DISTINGUIDO ACTOR

D. FRANCISCO OLTRA.

Mi querido é inolvidable amigo: Ménos el ser autor, este insignificante episodio lo ha encontrado todo en V.

Y ademas de lo que en V. ha encontrado el episodio, yo soy deudor al conocimiento de Oltra de dos cosas que rara vez se hallan en la vida: un hombre de talento y de corazon, un artista y un amigo.

Acepte V. este escaso presente de mi cariño y de mi gratitud, y el saludo de una sombra muy grande que anda por el mundo; una sombra que todo lo siente y todo lo ve, porque la historia lo ve y lo siente todo.

Su eterno amigo y aficionado

ROQUE BÁRCIA.

Madrid, 6 de Marzo de 1864.

NOTA IMPORTANTE.

Se advierte á las empresas de teatro que este folio tiene los datos del año para representacion: el 9 de Octubre y el 22 de Abril, anteriores del nacimiento y de la muerte del grande español, Miguel de Cervantes.

PERSONAJES.

ACTORES.

ISABEL SAAVEDRA	SRTA. BERROBIANCO.
DUQUESA DE PASTRANA. . .	» DIAZ.
INES (dueña de Cervantes). .	SRA. ORGAZ.
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.	Sr. OLTRA.
SAMUEL (pintor judío)	» MARIO.
DON PEDRO FERNANDEZ DE VELAZCO (condestable de Castilla).	» PARDIÑAS.
DON JUAN DE VILLAROEL (librero).	» ZARAGOZANO.
MAESE GIL (traperó).	» ESTESO.

La escena pasa en Madrid, á principios del siglo XVII (1616).

—La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Los corresponsales de DON FRANCISCO RUBIO, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y liricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

NOTA IMPORTANTE.

Se advierte á las empresas de teatro que este drama tiene dos épocas al año para representarse: el 9 de Octubre y el 23 de Abril, aniversarios del nacimiento y de la muerte del insigne español MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

ACTO PRIMERO.

Casa de Cervantes, pobremente alhajada. Entrada general por el fondo. Dos puertas á izquierda del actor. La que está hácia el proscenio es la del despacho de Cervantes; la otra da á las habitaciones interiores. En el foro, derecha, armario antiguo á medio abrir; á la izquierda percha con capa, gregüescos, cintos, etc.—En el rincón inmediato á la percha, una espada vieja en muy mal estado. Mesa con recado de escribir, papeles, legajos, libros viejos. Sobre la puerta del foro una imagen de la Virgen de la Almudena, alumbrada escasamente por dos faroles.—Es de día.

ESCENA PRIMERA.

INES, sentada hácia el foro rezando. Luego se levanta y escucha cerca de la puerta de entrada.

Escucho un rumor tardío:
alguien llega, será él:
don Juan de Villaroel
con más laeras que un judío.
Aquí esperándole estoy...
Más ¿quién un Cristo le arranca?
Y si no da alguna blanca
no sé cómo hacerlo hoy.
El mismo mondo y lirondo:
ya los umbrales traspasa...

VILLAROEL.

¡Dios sea en la santa casa!

INES.

(Le dejo entrar; no respondió.)

ESCENA II.

INES, D. JUAN DE VILLAROEL.

VILLAROEL.

¿Contestais, ó el trote pilló?

INES.

(Quiero hacerme la severa,
 á ver si de esta manera
 tira don Juan del bolsillo.)

VILLAROEL.

Me marchó.

INES.

Venid acá.

¡Tiene cara de cigüeña!

VILLAROEL.

¡Buen correo, madre dueña!

INES.

¿Traeis un pernil quiza?

VILLAROEL.

¿Pernil? ¡Me arruino al trote!

INES.

¡Ay, don Juan, á Dios pluguiese!
 Buen judío es el maese
 desde la calza al bigote.

VILLAROEL.

Teneis razon.

INES.

Bien me fundo.

VILLAROEL.

Yo me declaro el primero
 un librero el más librero
 de los librereros del mundo.

INES.

Y de sabio con asomos...

VILLAROEL.

Ved cuál será mi destreza
cuando tengo en la cabeza
cinco mil trescientos tomos.
Id, decidle que le llamo.

INES.

No esperéis que lo haga yo;
orden contraria me dió,
y hay que obedecer al amo.

VILLAROEL.

Pues le advertireis, hermana,
ya que no le puedo ver,
que se va echando á perder
en el habla castellana:
que en la pasada letrilla
encontré más de un vocablo
por los que no diera el diablo
medio vellon de Castilla:
que soy claro como el sol
y no aguanto estos percances:
quiero que estén mis romances
escritos en español.

INES.

¿Cuántos más?

VILLAROEL.

Media docena
con oraciones al fin,
y unos trozos de latin,
que mañana es la verbena.

INES.

¿Hay hombre tal, san Benito?

¿Mañana decís?

VILLAROEL.

... Sí, hermana. (Yéndose.)

INES.

¿Es la verbena mañana
y encargais hoy el escrito?
Os odio con ceguedad; (Siguiendote.)
por vos me condenaré.

VILLAROEL.

Gracias, madre dueña; sé
vuestra buena voluntad.

INES.

Atended por vuestra vida.
¿Nada trae vuestro bolsillo?

VILLAROEL.

Madre, aun me debe un piquillo
desde la Pascua Florida.

INES.

¡Ay, Jesús, qué corazones!
Escuchadme...

VILLAROEL.

Acá no cuela...

INES.

¡Pero escuchad!

VILLAROEL.

Madre abuela,
no me vengais con sermones.
Hago por él lo que puedo;
me escribe, le doy su paga...
¿Le va mal? Pues que se haga
arcipreste de Toledo.
Con que...

INES.

Un ducado siquiera.

VILLAROEL.

Frase pura, letra clara...

INES.

¡ Así la peste os entrara
como yo se lo dijera!

ESCENA III.

INES.

De todo poeta y librero
que come pan en Castilla,
hiciera yo una gavilla
para cocer mi puchero.
¿Cómo hacerlo, Virgen mía?
Inventad alguna traza;
no tengo para la plaza,
y ya el tendero no fia.
¡Ay! Qué rendida me encuentro.
Mas la costura olvidé... (Vase.)

SAMUEL.

Franca la puerta encontré...
¡Oiga! No hay nadie aquí dentro.

ESCENA IV.

SAMUEL, luego CERVANTES.

SAMUEL.

¿Pero un hombre tan profundo
aquí vive encastillado?
¡Tengo el corazón llagado
de ver las cosas del mundo!
¡Él allí! ¿Qué afán le inquieta?
Voy á llamar: ¡don Miguel!

CERVANTES.

(¿A qué vendrá aquí Samuel?)

SAMUEL.

¡Dios guarde al señor poeta!

CERVANTES.

¿A qué bueno el buen hidalgo?...

SAMUEL.

Donde el pié puse no ví,

y en un pozo me caí...

Si no me ayudáis, no salgo.

¿Quereis oirme, señor?

CERVANTES.

Hablar puede el gentil-hombre.

SAMUEL.

Tal vez conocéis mi nombre.

CERVANTES.

Y tu cara: eres pintor.

SAMUEL.

No os creí tan informado.

CERVANTES.

Eres el pintor Samuel,
 descendiente de Israel
 y en España bautizado.
 Largo de ingenio se vió,
 corto de bolsa será;
 como nació morirá
 y él sabrá como nació.
 Faltábale ¡ay Dios! mi trato,
 y aquí le arrastra Luzbel.
 Dígame el pintor Samuel
 qué le parece el retrato.

SAMUEL.
 ¡Bravo pincel, maestro mío!
 ¡Brava paleta, señor!
 Eso sí que es ser pintor
 como no pinta el judío.

CERVANTES.
 Dí.

SAMUEL.
 Pintaba una María...

CERVANTES.
 ¿Qué asunto?

SAMUEL.
 El pasaje trazo
 en que, con el Niño al brazo,
 la pobre Señora huía.
 Viene un hombre con presteza
 y me dice: Pintor, anda.
 —¿Quién me lo manda?—¡Quién manda!
 —¿Pero quién manda?—Su Alteza.
 Verte anhela en breve espacio.—
 Ver al Rey era de ley;
 y estando en palacio el Rey...
 de ley era ir á palacio.
 Viéndome bajo aquel techo
 toda mi sangre se heló:
 el Rey sale, me miró:
 yo me puse muy derecho,
 mas sin perder mi rudeza.
 —¿Judío fuiste?—Lo fui.
 —¿Te bautizaron?—Rey, sí.
 —¿Pintor de oficio?—Sí, Alteza.
 —Pues de tu pincel fecundó
 un cuadro quiero tener;
 pero la cosa ha de ser
 la ménos vista del mundo.—

Le oigo con la boca abierta;
 vase el Rey, solo me vi,
 y la escalera cogí...
 despues de coger la puerta.
 Y de vuestro ingenio claro
 vengo un indicio à implorar... (Pausa.)
 porque no sé qué pintar
 habiendo de ser tan raro.

(Cervantes medita: silencio.)

CERVANTES.

Pues para dar cumplimiento
 à esa voluntad, que es ley,
 un cuadro pinta en que el Rey
 premie à un hombre de talento.
 Y así pintará tu mano,
 como el ingenio la asista,
 la rareza ménos vista
 que jamas soñó cristiano.
 Y, en fin, si quieres hacer
 cuadro que no tenga igual...
 ¡Píntame à mi, voto à tal,
 que no tengo que comer! (Ríe amargamente.)

SAMUEL.

Aprovecho los instantes:
 vuestro retrato irá allá:
 —¿Quién es?—El Rey me dirá;
 yo diré:—Miguel Cervantes.

CERVANTES.

De distraerte no trato...

SAMUEL.

Que Dios no me dé fortuna
 como hoy, sin faltà ninguna,
 no acabe vuestro retrato.
 Y aunque el metal nó me sobre...

(Sacando un bolsillo.)

CERVANTES.

¡No, no!

SAMUEL.

¡Si no es más que un pico!
Señor, ya que no da el rico
dejad que el pobre dé al pobre.

CERVANTES.

¡Basta!

SAMUEL.

Tranquilo no quedo.
La pobreza perdonad...

CERVANTES.

Yo te estimo la piedad,
pero aceptarla no puedo.

SAMUEL.

Me dejais un ascua viva
que en el pecho me hace daño...
¡Hay en vos un algo extraño
que el corazon me cautiva!

(Cervantes saluda y se va á su estancia.)

ESCENA V.

SAMUEL, luego CERVANTES.

SAMUEL.

¡Diablo! Parece una feria... (Mirando la habitacion.)
¡Un genio que tanto abarca!...
Pero el genio es un monarca
que se muere de miseria.
Voy á ver; se encerró ya. (Mirando á la izquierda.)
Yo de mi intencion no cejo...
Aquí el bolsillo le dejo,
y él luego lo encontrará.

De algo le debe valer
 este puñado de oro:
 no sabiendo en dónde moro
 no me lo podrá volver.
 Aquí; el medio es muy sencillo.

(Deja el bolsillo sobre la mesa y va á marcharse con sigilo. Cervantes asoma.)

CERVANTES.

¡Samuel!

SAMUEL.

(¡Voto á Belcebú!)

CERVANTES.

Tengo más años que tú;
 coge luégo ese bolsillo.

SAMUEL.

Nadie sabrá... os lo prometo.
 Desechad esa quimera...

CERVANTES.

Tú ves lo que está por fuera,
 tú no sabes mi secreto.

No quiero que un siglo, no,
 se eche el inmenso pecado
 de que limosna hayas dado
 al que el *Quijote* escribió.

SAMUEL.

¿Y por qué el siglo no da?

CERVANTES.

¡Daria si lo supiera!

SAMUEL.

¿Y cuándo á saberlo espera?

CERVANTES.

¡Otro siglo lo sabrá!

SAMUEL.
 Cierto; en ello no pensé.
 No ayudaros me contrista;
 pero, en fin, hasta la vista!
 Porque yo aquí volveré.

CERVANTES.
 ¿Tú?

SAMUEL.
 Y estrecharé, señor,
 de vuestra amistad el lazo...

CERVANTES.
 Ven acá; dame un abrazo,
 humilde y pobre pintor.

SAMUEL.
 ¡Ahora no, por vida mía!

CERVANTES.
 ¿Te resistes, vive el cielo?

SAMUEL.
 Abrazo que tanto anhelo
 lo guardo para otro día.
 Ya vereis, señor poeta,
 cómo no yerra mi vista,
 que el hombre que nace artista
 tiene el corazón profeta.
 ¡Hasta más ver, maestro mío!

ESCENA VI.

CERVANTES.

No comprendo su intencion,
 mas me llega al corazón
 la bondad de ese judío.
 Dice que vendrá después...

(Aproximándose y mirando la espada del rincón.)

Ella alivia mi quebranto...
 ¡Pobre espada de Lepanto,

dónde te has visto y te ves!
 Conmigo á mi huesa irán
 esas prendas sin mancilla;
 así lo juré á don Juan,
 el más noble capitán
 que vió la noble Castilla.
 Pero alguien llega... (Vase.)

(Golpes á la puerta del foro.)

INES, dentro.

¡Allá va!

ESCENA VII.

INES, luego la DUQUESA.

¡Quedo el hermano, más quedo!
 Debe ser algún mendigo,
 parece que lo estoy viendo,
 porque siempre el más ruín
 es quien viene con más fueros.
 ¡No llevará mal responso!
 ¿Quién llama con tanto imperio? (Gritando; abre.)
 ¿Vos, señora? ¡Perdonadme!
 (¿Será verdad, santo cielo?
 La Duquesa de Pastrana.)

DUQUESA.

¿Isabel?

INES.

En su aposento...

Esta silla...

DUQUESA.

El tiempo apremia.

Decidla que aqui la espero.

Id, madre.

INES.

Corriendo... ¡Hola!

¿Conferencias?!

ESCENA VIII.

LA DUQUESA, luego ISABEL.

DUQUESA.

¡No hay remedio!

Voy á causarla un pesar;
he dudado ántes de hacerlo,
mas su padre con instancia
me lo suplicó hace tiempo.
Hoy debo dejar la corte
y es necesario...

ISABEL.

¿Qué veo?

¿Con qué motivo, señora,
honra tan grande merezco?

DUQUESA.

Ven: siéntate aquí á mi lado.
Quisiera hablarte un momento...

ISABEL.

¿Vos, Duquesa?

DUQUESA.

Voy á herirte,
casi anunciártelo temo...

ISABEL.

Hablad; resignada estoy...

DUQUESA.

No: se trata de un suceso
que tal vez en tu alma deje
un profundo desconsuelo.

ISABEL.

¡Hablad, señora, por Dios!

EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

DUQUESA.

(¿Cómo empezar?)

ISABEL.

(¿Por qué tiemblo?)

DUQUESA.

Oyeme, Isabel: tu padre
— como ha dicho veces ciento —
pisa ya su sepultura;
y cuando le llame el cielo,
¿qué te aguarda á ti en el mundo?
¡Hija mía, piensa en ello!
Desde niña te conozco,
te ha visto crecer mi afecto...
sin contar que soy cristiana
y esta caridad te debo.

ISABEL.

¿Pero, en fin?...

DUQUESA.

Si un claustro eliges,
te doy dote, te doy crédito...
¿Lloras? ¿Quizá sacrificas
algun amoroso intento?

ISABEL.

Señora, ¿qué preguntais?
¿Qué mujer no tiene un sueño?
¿Quién no ha mirado una estrella
en lo azul del firmamento?
Nada me quitar, señora,
me quitan lo que no tengo,
mas no quitándome nada
me quitan un universo...
(Movimiento de disgusto en la Duquesa.)
¡No, no! Iré; resuelta estoy
ya que lo tenéis dispuesto.

Mas si mi madre está ausente
y un claustro miro yo abierto,
¿cómo queda aquí mi padre
sin ayuda y sin consuelo?

DUQUESA.

Isabel, tu porvenir...

ISABEL.

¡Duquesa, un padre es primero!

DUQUESA.

Tras su ataud, ¿qué te espera?

ISABEL.

¡No me deis ese tormento!
Me espera bañar con lágrimas
y besar su rostro yerto;
me espera pagar á Dios
lo que pagarle no puedo,
recogiendo de sus labios
el suspiro postrimero...
y por último, señora,
tierra habrá para dos muertos;
muramos los dos al par
y que junten nuestros huesos.

DUQUESA.

Mas si tu padre lo manda...

ISABEL.

Cuando él manda... yo obedezco.

DUQUESA.

¡Pues, hija, sábelo todo!
Tu padre conviene en ello,
y yo aquí me he presentado
en virtud de este convenio.
Hoy mismo vuelvo á Pastrana...

EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

ISABEL.

¿Hoy he de tomar el velo?

DUQUESA.

Contando con tu obediencia,
 todo está hablado y dispuesto;
 y á estas horas en mi casa
 se habrá ya juntado el séquito.
 Pronto me verás de vuelta...
 El hábito está dispuesto;
 ahora te lo enviaré...
 — ¡Hija, valor!

ISABEL.

Hasta luégo.

(Vase la Duquesa.)

¿Es verdad lo que escuché?
 ¡Ahora un convento! ¡Un convento!
 No me da casa la tierra
 y busco casa en el cielo.

INES.

(¡ Llorar! Inquiriré la causa...
 aunque presumirla debo.
 Cuando gime una doncella
 algun galan hay por medio.)

ESCENA IX.

ISABEL, INES.

INES.

Isabel, ¿qué adversidad?...
 ¿Enferma?

ISABEL.

No: ¡suerte impia!

INES.

Si estás enferma, hija mia,
 tambien yo enfermé á tu edad.

ISABEL.

Dueña, cada vez que pienso...

INES.

¿Cómo?

ISABEL.

¡Desdichado amor!

INES.

¡Ah! Por lo mismo es mayor.

ISABEL.

¡Ah! Por lo mismo es inmenso.

INES.

Habla.

ISABEL.

No; temo...

INES.

¿Temer?

Desde los tiempos de Adan
que viene siendo ese afan
comidilla de mujer.

Con que, di, Isabel amada,
¿quién es el galanteador?...

ISABEL.

¿Para qué hablaros de amor
si nunca fuisteis casada?

INES.

Todos pueden cuenta darse
de pasiones amorosas...

¡Para saber esas cosas
no es necesario casarse!

ISABEL.

¿Tambien latió vuestro seno?

INES.

¡Toma! Y aunque no latiera,
mujer casada ó soltera
sabe más que un claustro pleno.
¿Quién con su amor te enagena?
Explicámelo, hija mía.

ISABEL.

¡Un hombre!

INES.

Ya presumía
que no será un alma en pena.
¿Hija, quién turba tu calma?
No, nadie sabrá quién es.

ISABEL.

Escuchadlo, madre Ines.

INES.

Sí te escucho, hija del alma.

ISABEL.

Un capitán español
de broquel armado y casco,
y una adarga de Damasco
más reluciente que el sol.
Una tarde ¡ay Dios! le hallo;
á su espuela el corcel gime,
y porque nada lastime
el anca de su caballo,
con terciopelos azules
la ha cubierto su señor,
salpicando al rededor
cien flores y bandas gules:
escarcea el bruto fiero
y de orgullo en sí no cabe...
¡Qué bien el caballo sabe
quién va encima caballero!

Y la gente no sabia,
 mirando al corcel y á él,
 si mirar más al corcel
 ó al hombre que lo regia.
 Mas como el capitán anda
 buscando empresa marcial,
 de Flandes fué á Portugal
 y de Portugal á Holanda.
 Tras mil casos y reveses
 á España por fin tornó;
 y una noche... — estando yo
 en el baile de Meneses —
 ¿quién diréis que estaba allí?
 ¿Quién tal cosa presumiera?
 ¡Ojalá que no naciera
 para ver ¡ay! lo que vi!
 Oigo pronunciar un nombre,
 lo escuché, mi frente ardia,
 oigo andar... ¡Virgen Maria!
 Era aquel hombre, aquel hombre.
 Se destaca con asombro,
 y... blanca como la espuma,
 de su sombrero una pluma
 casi me tocaba el hombro:
 dijo: «Soy Bañez y Buergo,»
 y sentí crujir la espuela,
 mientras parece que vuela
 la pluma de su chambergo.
 Luego... ¡destino cruel!
 de Holanda partió á la guerra,
 olvidando que en su tierra
 suspiran así por él... (Véndose.)

INES.

Ven, medita con templanza.
 Calma ese dolor profundo.

ISABEL.

¡No, Ines! Yo abandono al mundo,
 no abandono una esperanza.

EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

En medio de mi agonía
yo no me llamo infelice:
hay una voz que me dice
que él ha de volver un día.

CERVANTES.

En Dios espera, si, si,
Él te prestará consuelo...

(Vanse: asoma Cervantes, luego Samuel.)

CERVANTES.

¿Ama mi hija, santo cielo?
Su llanto escuchar creí.

SAMUEL.

¡Albricias!

CERVANTES.

¡Samuel!

SAMUEL.

¡Señor!

ESCENA X.

CERVANTES, SAMUEL.

CERVANTES.

¿Qué ocurre?

SAMUEL.

¡Gran novedad!

Cuando sali... perdonad,
voy á limpiarme el sudor.

CERVANTES.

¿Qué gozo en tus ojos brilla?

SAMUEL.

Cuando esta casa dejé,
con don Pedro me encontré,
condestable de Castilla.
Hoy vendrá aquí.

CERVANTES.

¿El? ¡A fe mía!...

SAMUEL.

En persona; eso me dijo.
Y... ¿no sabéis quién lo envía?

CERVANTES.

¿Quién?

SAMUEL.

El Rey.

CERVANTES.

¿El Rey?

SAMUEL.

De fijo.

CERVANTES.

Pero...

SAMUEL.

No sé qué fin tiene...
Quiero decir, sé y no sé:
no sé, pues no sé el por qué;
y sé... porque sé que viene.
Y si el Rey lo manda allá
—dije pensando despacio—
algo dejará el palacio
cuando á casa pobre va.
Esto dije para mí
y volé á dar el recado...

CERVANTES.

¡Ah! ¡Yo del Rey he dudado,
y Dios me castiga así!

SAMUEL.

Hoy vuestra fortuna empieza,
 que aunque ignoro la demanda,
 para algo bueno lo manda
 cuando lo manda Su Alteza.
 Yo oleré... Sin ser muy diestro
 tengo nariz de lebrel...

CERVANTES.

¡Gracias, Samuel, buen Samuel!

SAMUEL.

¡Hasta otro día, maestro!

ESCENA XI.

CERVANTES, luego ISABEL.

CERVANTES.

Antes que al hado sucumba,
 logre una dicha siquiera:
 nada para mí pidiera...
 ¿Qué ha de pedir una tumba?
 Pero mi sino cruel
 su desdicha causará...
 ¡Si ella lo supiese! ¡Ah!
 Voy á llamarla: ¡Isabel!

ISABEL.

Señor... pero ¿esa alegría?...

CERVANTES.

Ven, callártelo no quiero.
 Hoy al Condestable espero...

ISABEL.

¿Cómo?

CERVANTES.

Su Alteza lo envía.

ISABEL.

Pero ¿estais bien informado?

CERVANTES.

Aquí vendrá; es indudable.

ISABEL.

¿Venir aquí el Condestable
y por Su Alteza enviado?

CERVANTES.

La suerte se vuelve ya;
no sé qué dicha presiento...

ISABEL.

(¡Santo Dios, no iré al convento,
y él de Holanda volverá!)

(Vase á su estancia con regocijo; Cervantes la mira ir, y despues de meditar sobre lo que ha oido, dice:)

CERVANTES.

Holanda dijo, sí, sí:
no hay duda, algun amor tiene.
¡Si el Condestable no viene
Dios tenga piedad de mí!

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

INES, cosiendo unos gregüescos;

La pluma á sí le sujeta,
las lides vieron su afan,
y hoy de comer no le dan
ni el capitán, ni el poeta.
Mil primores y arabescos
en mi zurcido pinté:
cómo ha de hacerlo no sé;
ya no tiene ni gregüescos.
¡Hola! Alguien debe subir;
franca encontrará la puerta,
porque teniéndola abierta,
me escuso el tener que abrir.

(Volviendo á mirar al despacho.)

Allí está. ¡Qué tentacion!
Siempre en su cueva metido,
exprimiéndose el sentido
como si fuera un limon.
Pero al quehacer no me basto;
parece que no hago nada...
Luego ¡ay Dios! estoy cansada
de lidiar con tanto trasto.

¡Ah! No tardará en volver
el maese Gil, mi traperero:
espada, capa, tintero,
todo lo voy á vender.

Ahora me ocurre ¡ay de mí!
que se habrá pasado el fuego;
pues tendré que volver luego...
acudo volando allí.

Quien todo á su cargo tiene...
Corro... ¡Memoria traidora!

ESCENA II.

ISABEL.

¡Cielos! Se acerca la hora,
y el Condestable no viene.
Quizá de intento mudó...
¡Ay triste! El tiempo que avanza
va matando la esperanza
que en mi pecho se abrigó.
¿Si dejará de venir?
La hora se aproxima ya;
la Duquesa llegará
y será fuerza partir. (Se vuelve á la Virgen.)
Tú, á quien mi madre lloró,
contando cuitas y penas,
que debieron ser muy buenas
cuando á Tí te las contó;
oye benigna mi acento,
Virgen amorosa y pura.
Si hay detras de esa pintura
quien escuche mi lamento;
si entre las formas inertes
que te dió el sabio pintor,
no se ha perdido el calor
de esa lágrima que viertes,
no condenes el anhelo
que consume el pecho mio,

que es puro su desvarío
 como una estrella del cielo.
 Y en la mujer es amar
 lo que el aroma en la flor,
 y el canto en el ruiseñor,
 y el limpio azul en el mar...
 ¡Ah! Mi padre; si me viera,
 fuera su pena mayor. (Vase.)

ESCENA III.

CERVANTES, luego INES, luego GIL.

CERVANTES.

¡Malo es esperar, señor,
 no sabiendo qué se espera!
 ¿Cuándo pensará venir?
 Yo no atino en dónde estar...
 ¡Ni me atrevo á respirar
 creyendo su paso oír!
 Mas ¿qué habrá el Rey meditado?
 Fuerza es esperar... y espero.

INES.

(¡El pícaro del trapero!...
 ¿Si no vendrá el muy taimado?)

CERVANTES.

(Si distraerme pudiera
 de esta memoria cruel...
 ¡Tampoco viene Samuel!
 Él acaso me dijera...) (Lee.)

INES.

(¡Pobre dueña! No reposa...
 Y en mis años... me atropello...)

CERVANTES.

(No quiero pensar en ello,
 y no pienso en otra cosa.)

INES.

(¡Terminaré!... ¡Mi señor!)

CERVANTES.

(Inés: ¡cuitado de mí!)

INES.

¿Dejásteis la cueva?

CERVANTES.

Sí;

aquí respiro mejor.

INES.

¡Ah! Concluí de leer...

(Indicando el libro que tiene Cervantes.)

CERVANTES.

Llegad, dueña: ¿qué pensais?

INES.

Cuando otro *Quijote* hagais...

pedidme á mí parecer.

No os riais, algo comprendo...

CERVANTES.

(Mi pobre dueña concibe

que un *Don Quijote* se escribe
como ella pone un remiendo.)

Venid, ¿qué habeis encontrado?...

INES.

¡Oh! Mi memoria no alcanza...

mas quitad á Sancho Panza,

que es hombre muy mal hablado:

chilla como una chicharra...

quitad tambien el barbero,

y los dichos del ventero

son una cosa muy charra.

De otras faltas que advertí
os daré cuenta despues.

(Sacudiendo el espaldar del sillón de Cervantes.)

CERVANTES.

Pero ¿qué haceis, madre Ines?
Me estais sacudiendo á mi.

INES.

Perdonadme... ¡Me da grima!
Ved si es vuestra suerte fiera:
no os quieren dejar siquiera
un poco de polvo encima.

CERVANTES.

Sí. (Esquivándose.)

INES.

Y al par que envejeceis,
con ménos acierto obráis...
¡Desde que no me escuchais
nos hallamos como veis!

CERVANTES.

Madre, ¿tenemos sermon?

INES.

Dejad el verso y la prosa...
hay que untar la mano en cosa
que se nos pegue al riñón.

CERVANTES.

Cierto...

INES.

El que más os adula
os dejará perecer...
¡Si al ménos pudiérais ser
recaudador de la bula!

CERVANTES.

Sí; bien...

INES.

¿Qué os dan las lisonjas?

Ya vi al padre Llagostera...

¡Pintiparado os viniera
ser procurador de monjas!

CERVANTES.

¿Qué escuché, Virgen sagrada?

¿A Llagostera?

INES.

¡Cabal!

CERVANTES.

Si es mi enemigo mortal...

Dueña, ¿estais empecatada?

INES.

Ya sé que es vuestro enemigo;
pero este mundo es tan vario,
que á las veces el contrario
ayuda más que el amigo.
¡Pobrecita de mi alma! (Rompe á llorar.)

CERVANTES.

¿Quién?

INES.

¿Quién? Vuestra madre.

CERVANTES.

¡Oh!

INES.

¡Cuánto la infeliz lloró!

CERVANTES.

¡Hareis que pierda la calma!

INES.

Y al espirar me decía:
¡Miguel!... ¡Mi pobre Miguel!...

CERVANTES.

Pero dueña... de Luzbel,
¿no comprendéis mi agonía?

INES.

Si ahora asomara la faz,
si os viera en este rincón...

CERVANTES.

¡Por el Cristo del Perdon,
dejad á mi madre en paz! (Se levanta.)
(Vase Ines y vuelve.)

INES.

¡Ah! ¿Tomais?...

CERVANTES.

No es menester...

INES.

Pero...

CERVANTES.

No paseis cuidados...
Poetas y enamorados
saben vivir sin comer.

INES.

Haceis muy mal, no conviene...

CERVANTES.

¡Basta, por Dios verdadero!

INES.

(Pero no viene el traperero.)

CERVANTES.

(¡El Condestable no viene!)

EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

INES.

¿Os traigo aquí una tajada?

CERVANTES.

¡No, por el cielo divino!

(Esta es la sombra de Nino
que viene á mi sombra atada.)(Se levanta impaciente, deja el libro sobre la mesa y se dirige al cuarto de
Isabel. Asoma el maese Gil.)

GIL.

¡Dueña!

INES.

(¡El aquí, San Anton!

Habrá feria aunque le pese.) (Por Cervantes.)

GIL.

¡Madre dueña!

INES.

¡Voy, Maese!

GIL.

¡Dueña!

INES.

¡Voy, santo varón!

Callad; ¡sois insoportable!... (A. a.)

CERVANTES.

(De novicia está vestida...

(Mirando al cuarto de su hija.)

¡Diera un año de mi vida
porque entrara el Condestable!

GIL.

Volveré: voime á un recado...

INES.

Maese Gil, tened reposo... (Sujetándole.)

CERVANTES.

(¡ Ah, cómo ignora el dichoso
lo que sufre el desgraciado!)

(Vase á su despacho sin ver á Gil.)

ESCENA V.

INES, EL MAESE GIL.

INES.

Llegad, llegad, son reliquias...

GIL.

De romanos y de godos.

INES.

Ved esta espada, vecino

GIL.

¡Bravo! Ni punta ni pomo.

Al saco ya; pero dueña,
una condicion impongo:
si el armero no la quiere,
yo no la quiero tampoco.

INES.

Capa, gregüescos; tened...
Este cuadro...

GIL.

¡San Polonio!
Tiene más grietas y rajas
que hay en un archivo folios.

INES.

¿Cómo rajas, sor maese?
Este es un cuadro famoso
en que á cien moriscos tuestan...

GIL.

Dadme, quiero ver sus rostros.
 ¡Si no hay moros ni cristianos!

INES.

¿Pues no veis aquí los moros?
 ¡Ah! me engañaba; este es
 el cuadro del Purgatorio...

GIL.

No quiero... tengo á mi Blasa...
 (Tira el cuadro que tiene en la mano.)

INES.

Andad vivo, alma de plomo.
 Tintero...

GIL.

Aquí se escribió
 la historia de San Pancorbo.

INES.

¡Más vivo! Ved lo que os guardo
 encima del escritorio.

GIL.

Dueña, ¿el amo es del Oficio?

INES.

¡Breve!

GIL.

Comienzo...

INES.

Por todo.

(Gil echa en el saco.)

GIL.

¿Cuándo vuelvo?

(Deja monedas sobre la mesa.)

INES.

Si gustais,
ahora os preparo otro acopio.
Esa percha, aquel armario,
la mesa, un San Juan Crisóstomo,
varias pinturas del hambre,
de plagas, pestes...

GIL.

(¡ Demonio!

Esta mujer en sus tiempos
debió ser un terremoto.)

¡ Ah!

(Queda sorprendido al darse de cara con la Duquesa y dos lacayos que asoman
en la puerta del fondo y se retiran á una señal de la Duquesa.)

(¿ Libreas por aquí?

Han debido equivocarse.) (Vase.)

ESCENA VI.

INES, LA CONDESA.

INES.

Noble señora, un asiento...

DUQUESA.

A Isabel luégo anunciadme.

INES.

Pasad, señora Duquesa...

Permitidme, vos delante.

(Ha venido ya dos veces...

¿ Qué es esto? No sé explicarme...)

Por aquí... (A la Duquesa.)

ESCENA VII.

CERVANTES, Inés e INES.

CERVANTES.

¡La de Pastrana!

¡No hay duda, llegó el instante,
 y el Condestable no viene!
 Acaso llegué más tarde;
 pero ¿sé yo por ventura
 la intencion que aquí le trae?
 La Duquesa está en mi casa
 y evitar no puedo el lance:
 yo la he rogado mil veces
 que este oficio me prestase,
 y ¿cómo me opongo ahora
 á lo que he rogado ántes,
 sobre todo no sabiendo
 el objeto del mensaje?
 ¡Me habrán dado una esperanza
 para más desconsolarme!
 Pero, en fin, ¿qué hago, Dios mio?
 ¿Qué hago yo? ¡Mi frente arde!
 (Toma la llave de su despacho y dice:)
 ¡Inés!

INES.

Voy, señor. (Asoma.)

CERVANTES.

Tomad (Dándole una llave.)
 y en mi despacho encerradme.
 Cuando esté fuera mi hija
 volveis á abrirme.

INES.

¡Diantre!

No entiendo...

CERVANTES.

Si de Isabel
oigo la voz penetrante,
mi mano abrirá la puerta
si á mano tengo la llave,
y temo que al ver sus lágrimas
mi corazon se acobarde...

INES.

¿Lágrimas? Señor, ¿qué ocurre?
¡Decid!

CERVANTES.

¡A un convento parte!

INES.

¡Ah!

CERVANTES.

¡Silencio! Nadie sepa...

INES.

(¿A un convento? ¡Dios me ampare!)

CERVANTES.

Si mi hija por mi pregunta,
decidla que poco hace
he salido, y que no vuelvo...

INES.

(¡Hoy se me hiela la sangre!)

CERVANTES.

Oidme; ¡que no profese!
Que yo iré á verla más tarde.
(Entra en su despacho: lues cierra con llave.)

ESCENA VIII.

INES, luego LA DUQUESA é ISABEL, de novia.

INES.

¡Válgame el cielo, qué día!
La cabeza se me cae.
Esta llave... aquí la pongo. (En la mesa.)

ISABEL.

(¿Cuándo vendrá el Condestable?
Si yo retardar pudiese...)

INES.

(¡Ah! Sé la lleva...)

ISABEL.

¿Y mi padre?

INES.

Ha salido hace un momento...

ISABEL.

¿A dónde?

INES.

Fué á Atocha... hay Salve...

ISABEL.

¿Cuando al convento me voy
no viene un abrazo á darme?

DUQUESA.

Vamos.

ISABEL.

(¿Salir? ¡No lo creo!)

INES.

(¡Pobre Isabel! ¡Es un ángel!)

ISABEL.

¡Adios, Ines!

INES.

¡Adios, hija! (Llorando.)

ISABEL.

(Mi mal es irremediable:
mi padre de mí se oculta
porque algo funesto sabe
y callármelo pretende
para no desconsolarme.)

DUQUESA.

Pasa, Isabel.

ISABEL.

Vos, señora... (Dejándola paso)

(¡Irme sin ver á mi padre!)

INES.

Ya marchó: ¡desventurada!
El corazon se me parte;
pero vuelvo á mi quehacer...

ESCENA IX.

ISABEL, que entra precipitadamente por el foro.

No, no; quieren engañarme...
yo veré... ¡Padre adorado!
¿Cómo consiento dejarte?
La Duquesa baja ya
y me esperará un instante.
Voy, esta puerta cerrada,
Ines guardaba una llave...
Aquí está; la probaré...
Entra; no me engañé; ¡abre!
La respiracion me ahoga,

trémulo mi pecho late...
Abierta está, no me atrevo...
En fin... (Empuja con desesperacion.)

CERVANTES.

¡Inés, partió? ¡Ah! (Viéndola.)

ISABEL.

¡Padre!

(Los dos bajan la cabeza: silencio prolongado.)

ESCENA X.

ISABEL, CERVANTES, ^{trató} EL CONDESTABLE.

ISABEL.

Señor, ¿no me quereis ver?

CERVANTES.

¡Ah! Temí perder la calma.
Tu padre... hija de mi alma,
no te puede mantener.

(Se oculta el rostro con ámbas manos.)

ISABEL.

Yo sufriré, ¡padre mio!
El Condestable...

CERVANTES.

No sé;

hoy aquí le esperaré,
aunque en mi estrella no fio.
Oye: si tu pecho ama
alguna oculta ilusion;
si hay algo en tu corazon
que misterioso te llama...

ISABEL.

¡Ah!

CERVANTES.

Si mezclada á tu acento,

la bella ilusion de un dia
 cruza la almena sombría
 del solitario convento ;
 si has visto como vi yo
 una esperanza halagüeña ;
 Isabel , si mi hija sueña
 lo que su padre soñó ,
 recuerda que á una pasion
 di yo tambien mi sosiego ,
 y que eché sobre aquel fuego
 ceniza del corazon... (Movimiento en Isabel.)
 ¡No, no, escucha! Mis reveses
 tendrán término algun dia ,
 y por lo mismo, hija mia ,
 hasta el año no profeses...

ISABEL.

No me deis tal inquietud...
 Y ¿el mundo es de esa manera ?
 Pues si yo virtud tuviera ,
 ¿nada fuera mi virtud ?
 Si yo tuviera , señor ,
 un amor grande , profundo ,
 grande , más grande que el mundo ,
 ¿nada valiera mi amor ?
 ¿Sólo el metal se respeta ?
 ¿Sólo él vale ?

CERVANTES.

Sí, el metal.
 ¡Hija, en este carnaval
 sólo vale la careta!

ISABEL.

Y ante vida tan odiosa
 ¿quién querrá que un Dios conciba?

CERVANTES.

¡No! Dios está más arriba.
 ¡Hija, Dios es otra cosa!

Deja que á mi mal sucumba;
del mundo las sinrazones
podrán quemar mis girones,
pero no quemar mi tumba.

ISABEL.

¿Ireis á verme?

CERVANTES.

Iré, sí.

CONDESTABLE.

¡Hola! Visita secreta...
Aventuras de poeta.
Espero escondido aquí... (Se oculta en el foro.)

CERVANTES.

Hoy al de Lemos diré
que mande cavar mi huesa
en donde mi hija profesa,
y allí contigo estaré.

ISABEL.

¡Padre mio!

CERVANTES.

Si algun dia
á ver mi sepulcro vas,
tu lágrima me darás
como yo te doy la mia. (Se abrazan y lloran.)

ISABEL.

¡Vuestra bendicion!

CERVANTES.

Sí, anda...

(Aniquilado me siento;
ni ella ha evitado el convento,
ni vuelve el otro de Holanda.)

(Isabel se va mirando á su padre, que permanece abismado en su dolor.
Asoma el Condestable; momentos de silencio.)

ESCENA XI.

CERVANTES, D. PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO.

CONDESTABLE.

(Esta ocasion será de que le hable,
¡Y por Dios que es la dama encantadora!)
¡Ha de casa!

CERVANTES.

(¿Qué miro?... ¡El Condestable!
¡Gracias, Dios de bondad, llegó la hora!
¡Señor! (Queriendo darle silla.)

CONDESTABLE.

¡Tened! (Evitándolo.)

CERVANTES.

Feliz la estrella mia
que á esta humilde mansion os ha traído...

CONDESTABLE.

Que es Don Miguel hidalgo ya sabia.

CERVANTES.

Más que hidalgo, señor, agradecido.

CONDESTABLE.

Me he retardado...

CERVANTES.

(¡El gozo mi alma anega!)
El que viene tan bien no llega tarde.

CONDESTABLE.

Hoy en mi nombre á saludaros llega
el Rey, nuestro señor, que el cielo guarde.
Ahora el fin escuchad de la visita:
el Rey, que nuestra historia tiene en tanto,

juntar todas las prendas solicita
que recuerden la lucha de Lepanto.
Esa insigne jornada es la primera
con que el cielo ilustró nuestro apellido...

CERVANTES.

Harto lo sabe un brazo... que os oyera
si el brazo que perdí tuviera oído.

CONDESTABLE.

Vos la espada teneis...

CERVANTES.

¿Buscáis mi espada?

CONDESTABLE.

¿Os parece quizá pequeña gloria?

CERVANTES.

(¡Hija infeliz!)

CONDESTABLE.

¿Mas qué os sorprende?

CERVANTES.

Nada...

Yo agradezco, señor, esa memoria...

CONDESTABLE.

Mas la espada...

CERVANTES.

Juré que tiene ántes
que acompañar mis restos á mi huesa.
Del monarca será... muerto Cervantes.

CONDESTABLE.

¡Parece, Don Miguel, que darla os pesa!

CERVANTES.

Nada, señor, dijeron al soldado
los que hoy cuidado de su espada tienen:

nunca por este viejo han preguntado,
 y hoy por su espada á preguntarle vienen.
 No me pesa que lauro lisonjero
 niegue á mi frente merecida palma;
 me pesa que un acero... que es acero,
 merezca más que yo, que tengo alma.
 No fué mi acero aquel fervor cristiano
 que oyó el ronquido de la mar bravía;
 no fué mi acero quien en buque hispano
 vertió la sangre que en el golfo hervía;
 otro es, señor, quien gana los laureles,
 otro es, señor, quien el acero aferra;
 y cuando de mi patria en los bageles
 vi aquella gloria que salvó á la tierra,
 bajo un techo de polvo y telaraña,
 muere hoy Cervantes en rincon profundo:
 ¡ya vendrá tiempo en que lo sepa España!
 ¡ya vendrá tiempo en que lo sepa el mundo!

CONDESTABLE.

Perdonad...

CERVANTES.

Pues buscábais mi trofeo,
 ahora mi labio repetirlo debe:
 la espada que allí veis...

CONDESTABLE.

Nada allí veo.

CERVANTES.

¡Inés!

INES.

¡Señor!

CERVANTES.

¡Mi espada!

INES.

¿Espada?

CERVANTES.

¡Breve!

ESCENA XII.

CERVANTES, EL CONDESTABLE, INES, luégo EL MAESE

GIL.

INES.

(¿Qué sucede, San Guillen?)

Al trapero la vendí...

CONDESTABLE.

¿Al trapero?

INES.

Creo que sí...

CERVANTES.

¡Justicia de Dios, amen!

INES.

Pero qué... (¡Estoy asustada!)

CONDESTABLE.

¡Traedla, sea como fuere!

GIL.

El armero no la quiere.

(La arroja desde el fondo y se sorprende al ver que el Condestable la recoge inmediatamente.)

(¡Gran Dios!)

INES.

(¿Qué tendrá esa espada?)

Se turba mi entendimiento...)

(Vanse el maese Gil, foro, Ines por la derecha.)

ESCENA XIII.

CERVANTES y EL CONDESTABLE.

(Cervantes cierra la puerta del foro y la otra por la cual se fué Inés.)

CONDESTABLE.

Tened; vuestro juramento (Le da la espada.)
debe ser ántes cumplido.

CERVANTES.

Bien pronto me habrá servido
y cumplirá el Rey su intento. (Sonriendo.)

CONDESTABLE.

Esa risa singular...

CERVANTES.

Siempre el reír me provoca,
y no lo puedo evitar,
cuando me quisiera ahogar
con la risa de mi boca.

CONDESTABLE.

No pudo mi presuncion
suponer tales enojos
en esta oculta mansion...

CERVANTES.

¡Si vieran mi corazón,
se quemarian los ojos!

CONDESTABLE.

Fiadme vuestra amargura.

CERVANTES.

Señor, decid á su Alteza
que en mi postrer desventura
no tengo una sepultura
donde posar mi cabeza.

Nace un hombre... ¡Dios lo quiere!...
 El mundo le martiriza,
 con mil afrentas le hiere,
 y despues que el hombre muere
 busca el mundo su ceniza.
 Acaso tiempo vendrà
 en que con alma llorosa
 un siglo me buscará,
 y la tierra cavará
 y no encontrará mi fosa...
 Pero... ¡Ignorad mi dolor!

CONDESTABLE.

¿Cómo?

CERVANTES.

Hay dolores, señor,
 que á toda medida exceden,
 y que decirse no pueden
 porque dan miedo y rubor.

CONDESTABLE.

¡Gran Dios! ¿Qué oculto tormento?...

CERVANTES.

¡No! Que nadie lo colija...
 Buscando traje y sustento,
 en la sombra de un convento
 va á sepultarse mi hija.

CONDESTABLE.

Nada ocultéis... ¡Por favor!
 Sepa, para ejemplo mio,
 de vuestra estrella el rigor...

CERVANTES.

Oid y reid, señor;
 reid... yo tambien me rio.

(Sonriendo con cierta amargura.)

Primero de paje entré;
 luego soldado me ví;
 á mi padre arruiné;
 agente y poeta fuí,
 y para llorar... amé.
 De berberisca prision
 llevé cinco años el peso,
 acusado de traicion;
 preso por la Inquisicion;
 hasta como ladron... preso.
 De mi pobre hija privado;
 de una mujer no querido;
 de mis amigos vejado;
 de mis reyes olvidado...
 ¡Sólo de Dios comprendido!

CONDESTABLE.

¿Cómo la española grey
 consiente así ¡voto á bríos!
 hollar del genio la ley?

CERVANTES.

¿Cómo lo consiente el Rey?
 ¿Cómo lo consentis vos?

CONDESTABLE.

Pero.

CERVANTES.

¡Condestable, no!
 También quien pobre vivió
 amor á su patria debe...
 ¿Quién á insultarla se atreve
 cuando la perdono yo?
 ¡Mi retrato! Me confundo...

(Abrese la puerta del foro y aparece Samuel con el retrato de Cervantes.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, SAMUEL.

SAMUEL.

Señor, mi pincel me abona.
 Antes que os admire el mundo,
 Samuel en rincón profundo
 pintó al genio una corona.

CONDESTABLE.

(¡Cielos! ¿Por qué este estupor?)

SAMUEL.

Ahora estrechemos, señor,
 de nuestra amistad los lazos...

CERVANTES.

¡Abiertos están mis brazos,
 honrado y noble pintor!

CONDESTABLE.

Diré al Rey que por su gloria
 debe mirar más por vos.

CERVANTES.

De mí no le hagais memoria.
 Tras un siglo está la historia,
 y tras la historia... está Dios.

(Vase el Condestable; Cervantes le acompaña hasta el fondo; luego, cogiendo
 ámbas manos á Samuel, dice:)

Siento de la muerte el frío...

SAMUEL.

¡Ah! Recibid pura y sana
 la lágrima del judío.

CERVANTES.

Te engañas, amigo mío:
 ¡toda lágrima es cristiana!
 Oye un secreto cruel...

SAMUEL.

Señor, ¿qué pena os aguija?

CERVANTES.

Cuida tú de mi Isabel. (Con gran sentimiento.)

SAMUEL.

¿Llorais?

CERVANTES.

Si; tengo una hija...
 y es desgraciada, Samuel.
 Dila que á verla no fui
 porque sucumbí á mi estrella
 cuando sin mi hija me ví,
 y... que se acuerde de mí
 como yo me acuerdo de ella.

(Samuel le abraza, significándole que hará su encargo: Cervantes toma el ejemplar del « Quijote » y se adelanta al público.)

Pueblo entusiasta y leal,
 tú que ignoras hoy el mal
 del pobre Miguel Cervantes,
 cuando una estatua levantes
 ahí tienes el pedestal. (Arroja el libro al proscenio.)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada.

Madrid, 3 de Febrero de 1863.

El Censor de teatros,
 ANTONIO FERRER DEL RIO.

Azon Vizeonti, M.
 Catalina, L.
 Campanone, L. y M.
 Dos coronas, M.
 El arca de Noé, M.
 El valle de Andorra, L.
 El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.
 El sargento Federico, L.
 El juramento, L.
 El paraíso en Madrid, L.
 El secreto de una dama, L.

El agente de matrimonios, M.
 El caudillo de Baza, L. y M.
 El dominó azul, M.
 El planeta Venus, M.
 Galanteos en Venecia, L.
 Giralda ó el marido misterioso, L. y M.
 La embajadora, L. y M.
 La cacería real, M.
 La Estrella de Madrid, M.
 La tabernera de Londres, M.
 Los piratas, L.

Los Madgyares, L.
 Los circasianos, L. y M.
 Margarita, L.
 Mis dos mujeres, L.
 Rival y duende, L. y M.
 Un día de reinado (mitad), L.
 Un viaje al rededor de mi suegro, L.
 Un trono y un desengaño (3.^a parte), M.

Cuando se ejecute alguna obra cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galeria reclamar y cobrar los derechos.

OBRAS.

Comentarios del emperador Carlos V. Rvn. 46.
 Historia de la música española, 4 tomos, 100.
 Ecos nacionales (poesías), 42.
 Ecos del alma (Id.), 8.

Veladas poéticas (Id.), 6.
 El beso de Júdas (novela), 6.
 La niña expósita (Id.), 8.
 Hist. de una venganza (Id.), 8.
 Una vírg. y un dement. (Id.) 8.
 Los Maldonados (Id.), 8.

Catecismo de la Doctr. cristiana y Compendio de la Historia Sagrada, 4.
 Etica elemental, 42.
 Reló aritmético, 40.

VENTA EN MADRID:

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

EN PROVINCIAS:

Albacete.....	Cánovas.	Mataró.....	Clavel.
Alcoy.....	Payá é hijo.	Martos.....	Armillas.
Andújar.....	Brunet.	Murcia.....	Herds. de Andrion.
Algeciras.....	Joarizti.	Motril.....	Ballesteros.
Alicante.....	Lloret.	Mahon.....	Vinent.
Almería.....	Alvarez.	Orense.....	Perez.
Aranjuez.....	Santistéban.	Orihuela.....	Martinez.
Avila.....	Gomez.	Oviedo.....	Martinez.
Bailen.....	Moreno Sellés.	Osuna.....	Ariza.
Badajoz.....	Coronado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Baeza.....	Segura.	Palma.....	Gelabert.
Barcelona.....	Mayol.	Pamplona.....	Rios y Barrena.
Bilbao.....	Astuy.	Pontevedra.....	Buceta y Solla.
Búrgos.....	Hervias.	Puerto de Santa	
Cabra.....	Castilla.	Maria.....	A. Rafozo.
Cáceres.....	Valiente.	Puerto Rico	
Cádiz.....	Verdugo Morillas y	(Mayagües)..	Mestre y Tomás.
	Compañia.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Bosqui.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Oña.
Cuenca.....	Mariana.	San Fernando..	Molinelo.
Castellon.....	Perales.	Santa Cruz de	
Ciudad-Real...	Acozta.	Tenerife.....	Savoïé.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cartagena.....	Muñoz.	Santiago.....	Escribano.
Calatayud.....	Hidalgo y Ucelay.	Soria.....	Perez Rioja.
Chiclana.....	Cañizares.	Segovia.....	Revilla.
Écija.....	Isla.	San Sebastian..	Garralda.
Ferrol.....	Tajonera.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Figueras.....	Bosch.	Salamanca.....	Huebra.
Gerona.....	Dorca.	Segorbe.....	Mengort.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	San Ildefonso..	Alderete.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Font.
Guadalajara...	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Uriarte.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo	Tudela.....	Izalzu.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Sanchez.)
Jaen.....	Hidalgo.	Tarazona.....	Veraton.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valencia.....	Garcia.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Valladolid....	Hijos de Rodriguez.
Lérida.....	Casals.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Lugo.....	Viuda de Pujol y H.º	Vitoria.....	Hidalgo.
Lorca.....	Gomez.	Villanueva y	
Logroño.....	Brieba.	Geltrú.....	Creus.
Loja.....	Cano.	Ubeda.....	Perez.
Malaga.....	Laá.	Zamora.....	Fuertes.
Manila.....	Oloná y Comp.	Zaragoza.....	Viuda de Heredia.